

Título: La pandemia que modificó el sistema educativo: 15 días más.

Autores: Leonel Duarte, Luciano Pozzi, Tomas Ortiz, Pilar Castro

Docente: Jesica Furlano

Institución: Instituto Proyección XXI

Resumen

El siguiente trabajo abordará cómo un sistema educativo que se encontró presente durante siglos, se vió obligado a modificar. Una pandemia en marzo del 2020, generó que se implemente una nueva modalidad por una emergencia sanitaria. La pandemia impactó en la *educación* argentina, trasladándola a la virtualidad, que produjo cambios en la educación tradicional. ¿Es viable seguir con el modelo educativo virtual- bimodal en la secundaria? Los constantes cambios entre presencial y virtual afectaron a los alumnos, los sistemas educativos, pero también además a las escuelas, de las cuales muchas de ellas no tienen las mismas herramientas para brindarle a su alumnado para afrontar este periodo.

El sistema establecido que anteriormente era incuestionable, se convirtió en el objeto de este debate sobre si es el mejor sistema posible o si hay otras alternativas. Asimismo, surge la problemática social que afectó gravemente a los alumnos y a su círculo social.

Palabras clave

Educación, presencialidad, estudiantes, pandemia, virtualidad, motivación , aprendizaje, abandono, socialización, accesibilidad.

La pandemia que modificó el sistema educativo: 15 días más.

Intervención en el sistema y ¿también en el aprendizaje?

Los adolescentes transitan su etapa educativa secundaria, la cual busca preparar a los estudiantes para su vida universitaria y reforzar conocimientos, pero muy similar a como lo hacían treinta años atrás. Una emergencia sanitaria en marzo del 2020, obligó a la sociedad a quedarse en casa por tiempo indefinido, y tener que amoldar un modelo educativo en un día para que el lunes siguiente los jóvenes tengan clases. Ese cambio tan brusco fue un antes y un después.

Según el comunicado oficial de la página de Argentina *“El presidente Alberto Fernández anunció esta tarde en conferencia de prensa la suspensión del dictado de clases presenciales en las escuelas del país. Las instituciones educativas permanecerán abiertas para contener a aquellos sectores vulnerables que no pueden prescindir de su asistencia alimentaria, según las recomendaciones del Ministerio de Salud y la Organización Mundial de la Salud”*.

El ciclo lectivo estaba recién en su comienzo y sin poder acomodarse, se tenía que aprender completamente de una manera diferente: la virtualidad. Las primeras semanas de puro caos y desorganización colapsaron a todo el entorno educativo. La docente del nivel secundario, Alejandra Escobar, relata *“fue un año desgastante desde un comienzo, donde todo era nuevo y a medida que pasaba el tiempo, había menos disposición de los estudiantes; sumándole el agotamiento personal no fue una situación tan fácil como se pensaba”*. Por una parte los docentes que tenían que cumplir con el cronograma y los adolescentes que debían completar todas las tareas en tiempo y forma. Se buscaba que sea igual que la presencialidad, pero esto no era posible. Estar en casa, distracciones por doquier, fallas en las conexiones, amoldarse a los dispositivos para que ahora cumplan la función de educar y ya no de ocio. La falta de los compañeros, esa interacción entre alumno y docente. Era buscar algo imposible de lograr, pero la sobreexigencia seguía porque no se sabía por cuantas semanas duraría.

Esta situación llevó a un agotamiento y colapso en todo el entorno educativo. La incertidumbre, la inédita enseñanza virtualidad y depender de una red que se desconecta en cualquier momento, el desánimo adolescente y acumulación de deberes

llevó a que sea todo automático y **ya no se busque aprender, sino entregar**. Esto se puede analizar con el caso del estudiante del nivel secundario Luciano Pozzi, que realiza este trabajo de investigación, que cuenta *“Cuando tenía una o dos tareas, si le daba importancia al aprendizaje, más que nada en las materias que me interesaban. Sin embargo, muchas veces, debido a que los profesores enviaban demasiadas actividades, se acumulaban y ante el agobio y desesperación, solo pensaba en entregarlas”*. Por lo tanto, ¿qué tan eficiente era esta modalidad de enseñanza?

Muchas son las secuelas que ha dejado esta pandemia, gran parte de las medidas que se han adoptado, dieron origen a diversos problemas en los jóvenes, desde lo afectivo, académico, como problemas psicológicos, emocionales, socio-afectivos con sus pares y entorno.

El cambio de dirección en la educación, a implementar las actividades de aprendizaje a distancia, también sufrió en algunos casos, por la falta de dispositivos tecnológicos. A causa de la cantidad de jóvenes que no poseen las herramientas necesarias para la conectividad virtual, dicho canal de aprendizaje no era posible. *“En una encuesta realizada por UNICEF para medir el impacto de la pandemia en los hogares argentinos, encontraron que el 18% de las y los adolescentes no tiene Internet en su casa y el 37% no tiene acceso a una computadora, notebook o tablet.”* (Delfina Tremouilleres, 2020, Clases virtuales: en Argentina, el 37% de los estudiantes no tiene acceso a una computadora, Noticias Perfil). Se puede comprender que la situación argentina era complicada, dado que si un cuarto de los estudiantes no puede acceder a la educación, ¿qué sucede con ellos y su futuro?

La paradoja social

La pandemia de COVID-19 exacerbó las desigualdades sociales, la inequidad y la exclusión. Por ahora, no es posible determinar con certeza el impacto que tendrá la crisis en la implementación curricular en los distintos grados de la enseñanza, pero se prevé una profundización de las diferencias en lo referente a los logros de aprendizaje,

debido a las desigualdades educativas imperantes y a un acceso desigual a la cobertura curricular. *“La desigualdad en el acceso a oportunidades educativas por la vía digital, aumenta las brechas preexistentes en materia de acceso a la información y el conocimiento, lo que (más allá del proceso de aprendizaje que se trató de impulsar a través de la educación a distancia) dificulta la socialización y la inclusión en general. Las medidas de confinamiento significó, para gran parte de la población, vivir en condiciones de hacinamiento por un período prolongado, lo que tiene graves implicancias para la salud mental de la población y en el aumento de la exposición a situaciones de violencia hacia niños, niñas y adolescentes. El hacinamiento impide contar con un espacio adecuado para estudiar y descansar, lo que repercute en el desarrollo cognitivo en la juventud, en las trayectorias laborales y de bienestar en la adultez (...). En situaciones de emergencia, las escuelas son un lugar fundamental para el apoyo emocional, el monitoreo de riesgos, la continuidad de los aprendizajes y el apoyo social y material para las y los estudiantes y sus familias. Mantener el bienestar psicológico, social y emocional es un desafío para todos los miembros de las comunidades educativas, estudiantes, familias, y docentes. En ese marco, el aprendizaje socioemocional es una herramienta valiosa para mitigar los efectos nocivos de la crisis sociosanitaria y una condición para el aprendizaje.”* (CEPAL/UNICEF, 2020).

El sufrimiento de los adolescentes por las medidas restrictivas que requiere la prevención del contagio, se da en el crucial momento de su vida, cuando estaban por empezar a sacar la cabeza al mundo y buscar construir el propio, lo que genera una separación en su familia, su supervivencia depende de que se encierren con esta última.

También, se debe mencionar los efectos que esto ocasionó en los docentes y profesores. La lucha constante, diaria, por la efectiva y activa conectividad de los alumnos, por mantener viva la comunicación entre ambos., provocando en estos, un desgaste y desánimo por el futuro incierto y los logros que se puedan lograr. La docente Alejandra Escobar relataba *“cada vez era más complicado generar que los estudiantes participen y entreguen las tareas. Las dejaban de lado y las videollamadas*

que hacíamos cada quince días, no había participación. Al final de cada día laboral me sentía rara, no era lo mismo que salir del colegio. Me sentía vacía, sin sentirme completa al no tener el ida y vuelta que antes había en la clase presencial". Sin dudas, la resultante de esta pandemia contrajo, en todo el marco escolar, y en cada uno de los sectores que la componen, distintas consecuencias.

La adaptación a un nuevo sistema de aprendizaje, a un nuevo modo de relacionarnos, dejaron secuelas que acompañarán en la educación por mucho tiempo.

Esta experiencia enfrentó a los estudiantes con su propio compromiso y disciplina, que adquieren mayor relevancia en una nueva dinámica, donde la motivación que genera el vínculo físico con sus pares se ve afectada, y donde es preciso asumir, un rol de autonomía y responsabilidad del propio aprendizaje.

El 2021 es otro año más, que comenzó presencial, pero las condiciones sanitarias han restringido en la provincia de Buenos Aires las clases desde el mes de abril.

El inicio de la jornada escolar y procedimientos de cuidado personal y social, así como cuando los adolescentes se van de su casa y se vuelve a ella, será necesario pensar en mecanismos de ingreso a la escuela que permitan incorporar hábitos de higiene y limpieza para el inicio del trabajo escolar. Prepararse para aprender con otros, implica modificar nuestras formas de saludarnos, el lavado de manos, la limpieza de nuestros materiales, entre otros. Las rutinas habituales de saludo a la bandera y de organización del espacio de trabajo en el aula dieron lugar a nuevas formas y rutinas para marcar el inicio del trabajo compartido. Se construyen nuevas rutinas que incluyan de manera prioritaria hábitos de cuidado y formas de relacionarse, que resulten significativas, no solo desde la perspectiva de la salud, sino también desde la perspectiva de la construcción del lazo emocional y social con los demás y con el aprendizaje. En el diseño de estas nuevas rutinas y prácticas escolares, se contemplan diversos escenarios posibles: llegada e ingreso escalonado, presencia de diferentes años escolares por días, división en pequeños grupos, entre otros. Los estudiantes vuelven a

encontrarse, y de alguna manera, ya no son iguales que antes. Como individuos, han transitado este tiempo de aislamiento de manera diferente con situaciones y circunstancias muy distintas.

Los temores, las dudas, los miedos, la incertidumbre son solo una parte del vasto espectro de emociones que hemos vivido en este tiempo. La convivencia con la familia u otros referentes, la posibilidad de haber estado enfermo o enferma, o que alguien querido lo esté, la pérdida de un ser querido, la posibilidad de haber podido continuar conectados con la escuela, cuando esto fue posible, también forman parte de todo aquello que nos ha hecho sentir, pensar, vivir distinto.

Sin dudas, la búsqueda de un logro numérico en esta etapa, también se transformó en un nuevo desafío. Poder llevar a cabo un compromiso y responsabilidad, tal vez de una manera distinta, para poder alcanzar los objetivos satisfactoriamente.

No obstante, de esta particular situación se aprendió. Por un lado, el avance tecnológico es una gran herramienta para aprender y educar; ya no hace falta un libro físico, sino que se pueden integrar varias bibliografías. Tampoco hace falta un pizarrón, sino que las herramientas para dibujar, hacer presentaciones con power point o mostrar imágenes mientras el alumno habla. Que a distancia se puede aprender, cada uno determinará si es eficaz o no, pero qué poder se puede, y tienen la experiencia vivida.

Por otra parte, hay cosas que se comienzan a valorar. La presencia del equipo educativo que te saluda para que no se sientan solo, el esfuerzo de los docentes para motivar a aprender y no rendirse, dar lo mejor de ellos mismos. Que estar con tus pares en un aula todos hablando, aunque es agotador, te renueva, y es algo que hace bien. No es lo mismo 5 horas en una habitación en frente de un dispositivo, que rodeado físicamente de personas con quienes puedes hablar, compartir comida, chistes, llantos y alegrías. Ese entorno es irremplazable, y es lo que se valora.

Este momento de aislamiento se vio obligado a modificar la planificación escolar y con ello, las actividades. La incertidumbre de la duración dio fin a la cotidianidad de los exámenes, y trajo diferentes formas de evaluar: mediante videollamadas dando exposiciones, trabajos escritos de reflexión, producción de videos, audios, juegos.

Actividades con las que se aprende, pero no es necesario estudiar de memoria, repetir hasta saberlo y preocuparse por el 10. Las notas se vieron afectadas y se comenzaron a evaluar otros aspectos. Pero, ¿realmente esto fue bien aceptado por los jóvenes?

Las formas de aprender se diversificaron con la accesibilidad a las nuevas tecnologías. Ahora se pueden ver videos, realidad aumentada, hacer presentaciones.

¿Por qué hay que prepararse para un día donde se evalúa en cierto horario y día? Se supone aprenden con la práctica, con el día a día, paso a paso. Ese día pudo complicar al sujeto que debe rendir, y jugarle en contra lo que le pasó. Y eso puede hacer que se lleve la materia.

En literatura se leen los mismos libros que leían nuestros tíos, obras que actualmente no despiertan el interés del estudiante, y es por esto que muchas veces los estudiantes se atrasan o dejan la materia. Ludmila Garcia Parals, una estudiante del último año del nivel secundario relata *“en 2019, cuando estaba en cuarto año, tuve que leer el Martín Fierro. Me parecía aburrido y muy tedioso, ya que era una obra antigua con otro lenguaje que ahora no usamos. Cuando lo leía, le comente a mi familia, a lo que mi papá y abuela me habían dicho ambos que lo había leído para el colegio también”*. Este relato demuestra lo antiguo que se quedó la planificación anual, lo cual a los estudiantes les resulta aburrido y tedioso. ¿Para qué perder tiempo leyendo algo que no interesa? aprender algo que no sirve? Los contenidos deben encender esa característica adolescente, la motivación, energía, para aprender. Para que ellos vayan al colegio 12 años y las cosas que se “enseñan”, se retienen y utilizan en la realidad la minoría.

Crear, participar, opinar, elegir qué estudiar, cooperar, explorar. Despertar el interés del futuro para dar vitalidad, dar ganas de ir a la escuela y ver el aprendizaje como algo positivo.

Llegar al hogar para trabajar, siendo el hogar un lugar de colegio. Eso provoca desmotivación, siempre lo mismo.

Un número, ¿un condicionamiento?

Las notas, la competitividad entre quien saca mejor nota, comparar boletines, exámenes. Que si se saca cierto número se es más inteligente. Con cierto número tenes más posibilidad de una mejor salida laboral, un premio por “mejor promedio”. ¿Realmente eso es lo más importante de un ciclo lectivo? un promedio. Ir a la bandera según las notas.

Son simbolismos que acompañan desde primer grado, y que generan un condicionamiento en la mente del estudiante. No se estudia para aprender, sino para sacar mejor nota. Si sacan una mala nota es retado por sus padres, visto mal por los demás. Si suelen sacar notas altas, se auto presiona para seguir así, y si saca una baja, es mal visto. ¿Qué pasa?

Desde que los estudiantes van a la escuela a aprender conocimientos de diversas materias, son evaluados por los docentes mediante exámenes. Estos exámenes poseen varias consignas que los alumnos deben responder correctamente. Cada consigna vale puntos, el máximo de puntos que se puede obtener en un examen es diez, el total dependerá de la cantidad de consignas que se hayan respondido de forma correcta. El máximo se logra luego de hacer una evaluación perfecta. Todo bien resuelto.

Estas notas numéricas o calificaciones de varios exámenes realizados durante un periodo del año, se juntan y se calcula un promedio exacto entre ellas. Si el promedio es siete (7) o mayor, el alumno habrá aprobado el trimestre o el periodo evaluado, pero si el resultado es menor a siete (7), por el contrario el trimestre está desaprobado. Este sistema se utiliza desde hace décadas en todas las escuelas a causa de que es muy práctico a la hora de definir si el alumnado cuenta con los conocimientos necesarios y está preparado para el siguiente curso o en el más importante de los casos, para pasar a la vida universitaria.

Ahora bien, al mismo tiempo que las notas numéricas son algo muy práctico, también requiere que los alumnos, que son los evaluados, estén atentos a cómo les resulta el promedio numérico, ya que de eso depende el futuro de aquel en la materia correspondiente. Esto puede, o no, llevarnos a un escenario en el que se estudie por aprobar y no por aprender realmente. Estudiar para aprobar y sacar una buena nota no tiene ninguna consecuencia mala a corto plazo. Aunque si las puede haber a la hora de necesitar saber los conocimientos.

Si se apela a otro ejemplo, de fallos en el sistema de notas numéricas donde aparece la autoexigencia de algunos estudiantes, que ante la, a veces inconsciente, competencia de notas, no le alcanza con aprobar sino que desea la calificación perfecta o la más alta posible. Cuando esto no es logrado, la frustración le genera un estado de impotencia y nerviosismo.

Durante el ciclo virtual del 2020 y continuado en parte del 2021, surgió como contrapartida a lo desarrollado anteriormente, una alternativa. No numérico, este sistema se basa en calificaciones más generales con letras en lugar de números exactos. Además, estas calificaciones, no se determinan mediante un promedio, se definen mediante una mirada más analítica. Ya que, si el alumno no sacó buenas notas, pero se esforzó y da indicios de que comprende lo aprendido, no aplaza. Con la educación virtual, este formato fue un éxito, las asistencias a videollamadas, la entrega de tareas y trabajos, la participación en las clases son los parámetros principales por los que se midieron las calificaciones.

Este método es menos estresante para la mayoría de estudiantes, también resulta que todo cae en la decisión de un grupo de personas, lo que lo hace una decisión subjetiva. Por esa razón se puede presentar que haya más de una mirada sobre qué calificación le corresponde a un alumno. En el caso de los estudiantes encuestados, los datos

demuestran que el 58% de los encuestados eligieron notas numéricas, mientras que el 41,8% la calificación cualitativa. ¿Por qué razón esos resultados? En primer lugar, el 48% justifica que lo ayuda en las bajas calificaciones. No es lo mismo tener un incompleto, que un 4, 5 o 6. La nota cualitativa es más “liviana” para los estudiantes, más comprensible. En segundo lugar, con el 43, 9% le es indiferente ya que le parece lo mismo, que tiene el mismo rol. Por último el 8,2% no le satisface la calificación.

Otro punto negativo es la falta de especificidad en las calificaciones, tal es así que si por ejemplo la nota es MB, es un muy bien, pero puede ir desde un ocho (8) hasta un diez (10), es decir, puede estar perfecto o muy bien pero no completamente como para que sea una máxima calificación.

Si echamos un vistazo a los demás países del continente, países como Estados Unidos utilizan un sistema con letras similar al nuestro actual, que va de la A a la F. Como contrapartida, países latinos como Brasil, Chile, Bolivia, México, Guatemala y muchos otros, continúan utilizando en sus instituciones educativas el sistema numérico. ¿Cuál de los dos sistemas es más efectivo? ¿Cual es mejor para los estudiantes? ¿O lo mejor es combinarlos?

Un antes y un después.

¿Como surge la escuela como institución?

“En el periodo de la posguerra, las sociedades del Primer Mundo alcanzaban una insospechada esperanza de vida, lo que tuvo repercusiones directas en la llamada vida socialmente productiva. El envejecimiento tardío, operado por las conquistas científicas y tecnológicas, reorganizó los procesos de inserción de los segmentos más jóvenes de la sociedad.

Para restablecer el equilibrio en la balanza de la población económicamente activa, la incorporación de las generaciones de relevo tenía que posponerse.

Los jóvenes deberían ser retenidos durante un período más largo en las instituciones educativas. La ampliación de los rangos de edad para la instrucción no es nada más que una forma "inocente" de repartir el conocimiento social, sino también, y principalmente, un mecanismo de control social y un dispositivo de autorregulación vinculado a otras variables. (Rossana Reguillo Cruz, 2000, Emergencia de culturas juveniles, Buenos Aires, Grupo editorial Norma)

Para los tiempos sociales y sus actores es novedoso el crecimiento del promedio de vida humana, gracias al avance científico y tecnológico. Una cuestión que trae aparejadas distintas consecuencias sociales, económicas, culturales y educativas a tener en cuenta.

La amplitud de la vida productiva de las personas y, como consecuencia directa para mantener el equilibrio, la entrada tardía al mercado laboral por parte de las nuevas generaciones, así como también los cambios en el campo laboral, requieren de instituciones educativas preparadas para retener y contener por más tiempo a los jóvenes. Esto pone de manifiesto la necesidad de producir modificaciones en los planes de estudio de las escuelas, fundamentalmente secundarias e instituciones de educación terciaria. Dichos planes deberán abarcar contenidos, conocimientos y valores adaptados al interés de los jóvenes y a las necesidades educacionales que plantean los nuevos trabajos, a partir de la incorporación de las tecnologías de vanguardia. ¿Pero realmente el sistema educativo logra atraer?

La pandemia covid-19 y con ella, un contexto donde la virtualidad que atravesó la vida educacional y laboral, como lo mencionamos anteriormente, ha puesto de manifiesto la necesidad imperiosa de adaptar los planes de estudio a las nuevas tecnologías de la información, a fin de alcanzar los conocimientos y las herramientas más competentes para ingresar al mundo laboral.

El momento del cambio

Un sistema educativo que viene desde hace siglos, se vio obligado a cambiar con la llegada de la pandemia que impactó en los alumnos tanto social como psicológicamente.

Según los resultados de la encuesta, muchos alumnos al principio se lo tomaron como una sorpresa pero no lo veían tan negativo tener clases virtuales. Pero a medida que pasó el tiempo, la situación empeoró y ya no lo tomaron de la misma manera. Por otro lado, muchos otros nunca sintieron buenas sensaciones desde el inicio, y finalmente, algunos que en la pandemia pudieron sentirse bien, y en algunos casos, mejor que antes.

El alumno Nicolas Linardi expresó: *“Al principio de las clases virtuales, mi disposición como la de varios de mis amigos, fue muy positiva. La organización, puntualidad y predisposición es lo que más destaco”*; tal como dice el entrevistado, la mayor parte del alumnado tenía buenas expectativas al inicio, aunque luego su curso comenzó a reducir sus asistencias.

“La continuidad de la escolaridad se ha visto afectada desde el 16 de marzo cuando el Ministerio de Educación de la Nación, dispuso suspender las clases presenciales y puso en marcha el programa Seguimos Educando (Resolución 106/2020) para dar continuidad a la política educativa en el contexto del ASPO.” Sobre el programa, la directora Estrella Lopez del nivel secundario relata *“Poniendo en la balanza que en el colegio se tuvo clases ininterrumpidas en forma virtual, se podría decir que fue concretado el programa para cada año ya que, desde el principio de la crisis el ministerio se planteó cubrir los temas prioritarios entonces los alumnos están preparados para un siguiente año. Entre los objetivos estaba saber relacionar dos temas, ser crítico, opinar, aprender a investigar; herramientas que sirvan para desenvolverse”*. Por lo tanto, fue un año particular, donde se tuvo que dar un giro en el método de educación tradicional, para poder conectarse y enseñar desde otro espacio y con otra situación nunca antes transitada. *“Los jóvenes deberían ser retenidos durante un período más largo en las instituciones educativas. La ampliación de los*

rangos de edad para la instrucción no es nada más que una forma "inocente" de repartir el conocimiento social, sino también, y principalmente, un mecanismo de control social y un dispositivo de autorregulación vinculado a otras variables." (Rossana Reguillo Cruz, 2000, Emergencia de culturas juveniles, Buenos Aires, Grupo editorial Norma). En la virtualidad, la escuela se vió desafiada por los estudiantes. Ahora ellos podían no conectarse de una manera más simple y "estar presentes" pero en realidad sin prestar atención. Ya no eran tantas horas de educación como antes, sino que dependía de cada adolescente según lo que decidía hacer. Así, el sistema institucional estaba cambiando.

El 89% de los alumnos encuestados demuestran que cambió el modo de enseñanza debido a la pandemia. Esto se puede analizar en la metodología de enseñanza a través de la plataforma meet o zoom, donde el profesor presentaba un documento o presentación de power point, para reemplazar al pizarrón. O el aula en sí, que se trasladó a un campus virtual o la plataforma Classroom. No obstante, al no estar físicamente en el aula, el estudiante no lograba mantener la concentración por mucho tiempo ya que estaba en su casa. En torno a los cambios propios de la educación, el 65% de los encuestados marcaron que se modificaron las formas de evaluación. Al no poder estar presente en el salón, el docente no podía observar a los estudiantes, y en consiguiente se vio obligado a reemplazar la evaluación escrita a un formulario de google, un oral, una presentación grupal, o trabajos prácticos donde se hacía énfasis en el análisis. En segundo lugar, el 51% de los estudiantes voto que noto un cambio en la utilización de classroom, ya que este en algunos colegios, previo a la pandemia, se utilizaba pero sólo para publicar material, y con la enseñanza virtual se tuvo que orientar directamente a un aula virtual. Esto quiere decir que el saludo, la introducción, la explicación, la entrega de tareas y evaluación se realizaba todo a través de esta plataforma. Por último, el 37% de los encuestados eligió que noto un cambio en el uso de diversas bibliografías y no un libro anual. Como solamente se tuvo clases una semana, los profesores no tuvieron tiempo de pedir un libro, y con el aislamiento social

y obligatorio, al cerrar las librerías, también influyó en elegir variedad en la bibliografía virtual.

En la Argentina, 11.454.017 de niños, niñas y adolescentes (INDEC.2018), concurren a escuelas de educación estatal, privada, social y cooperativa. Además, casi 2 millones de estudiantes del nivel superior (entre universidades e institutos universitarios de gestión estatal) tuvieron que adaptarse a la educación a distancia. Sostener la educación bajo esta modalidad, no ha sido nada fácil, en especial para quienes no tienen acceso a dispositivos tecnológicos, conexión permanente a internet o que necesitan mayor acompañamiento para aprender. Estas variables, entre otras, terminan condicionando la continuidad educativa de adolescentes y jóvenes. Según la Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica del Ministerio de Educación de la Nación, a través de la Secretaría de Evaluación e Información Educativa, menos de la mitad de los hogares cuenta con acceso fijo de buena calidad en la señal de internet, 27% accede sólo por celular y 3% no tiene internet de ningún tipo” (Lineamientos para la atención de adolescentes y jóvenes durante el curso de la pandemia de covid-19, Unicef 2020, pág 12)

Esta situación argentina ha puesto en jaque a la educación argentina, ya que una medida inmediata obligó a las instituciones a diseñar un modelo de educación nunca antes llevado a cabo, y que no podía ser utilizado por todos los estudiantes de nuestro país. Además de ello, la mitad de la población está en condición de pobreza, lo cual dificulta la accesibilidad a los dispositivos electrónicos, o conexión wifi, con los cuales se podía estudiar. Alejandra Escobar, docente del nivel secundario desde hace nueve años, se cuestionaba al principio “¿qué hago para que un alumno tenga una clase?”, sabiendo que en ciertas escuelas donde ella trabaja, sus alumnos quizás no podían acceder a un dispositivo. No obstante, se sorprendió cómo se dieron las cosas en la virtualidad, todos se amoldaron y fue muy positiva. En el caso de los alumnos que no se conectaron pudieron preguntarle después y acceder al material propio de ella con videos y actividades, lo cual la dejaba contenta por su desempeño.

La brecha digital descubierta por una situación de emergencia

“El cierre de las escuelas, sobre todo de educación básica, ha afectado a toda la sociedad, pero en particular y de manera más acentuada a la población vulnerable, que vive en entornos definidos por la pobreza, la baja escolarización y el trabajo informal; este sector es el que tiene menos posibilidades de educación al margen de la escuela. [...] Si bien algunos países de Occidente, entre otros, han puesto en marcha una variedad de opciones innovadoras y plataformas, a partir de la nueva relación con las pantallas, para impedir que la enseñanza y el aprendizaje fuesen interrumpidos, la realidad mexicana, al igual que, en general, la latinoamericana, enfrenta múltiples obstáculos materiales, sociales y económicos para dar continuidad al proceso de escolarización, a pesar de las estrategias emprendidas por los dirigentes del ramo. Así, esta problemática ha devenido en una preocupación nacional que se ha inscrito de manera emergente en el discurso público por parte de las autoridades de la salud, de la educación, de la economía, de las finanzas, de los derechos humanos, de las relaciones exteriores, etcétera, al igual que de la iniciativa privada.” (educación y pandemia: una visión académica, Instituto de investigaciones sobre la universidad y educación / universidad nacional autónoma de México 2020, pag 55-56)

Según el ministro de educación Nicolas Trotta, la desigualdad en América Latina fue la tragedia previa a la pandemia, frente a la cual se debe garantizar que la escuela sea la principal herramienta de la ruptura de la herencia internacional de la pobreza y exclusión.

“Resulta evidente que la realización tecnológica y los valores a ella asociados, lejos de achicar la brecha entre los que tienen y los que no, entre los poderosos y los débiles, entre los que están dentro y los que están fuera, la ha incrementado. La posibilidad de acceso a una calidad de vida digna, es hoy para más de 200 millones de latinoamericanos un espejismo. Si este dato se cruza con el perfil demográfico del continente, mayoritariamente juvenil, no se requieren grandes planteamientos para

inferir que uno de los sectores más golpeados por el empobrecimiento estructural es precisamente el de los jóvenes.

La incapacidad del sistema educativo del Estado para ofrecer y garantizar educación para todos, el crecimiento del desempleo y de la sobrevivencia a través de la economía informal, indican que el marco que sirvió como delimitación para el mundo juvenil, a través de la pertenencia a las instituciones educativas y a la incorporación tardía a la población económicamente activa, está en crisis.” (Rossana Reguillo Cruz, 2000, Emergencia de culturas juveniles, Buenos Aires, Grupo editorial Norma)

Esto marca claramente que la población juvenil de los sectores más vulnerables de la población, quedan en inferioridad de condiciones frente al mundo de la tecnología, y esto hace más visible la diferencia entre los que tienen acceso a ella y quienes no.

Ante esta situación, la educación tiene mucho por hacer, respecto a la inclusión de los grupos o sectores sociales más relegados, ya que el Estado puede a través de las instituciones educativas, brindar los conocimientos que tales sectores necesitan para acceder a trabajos dignos, reconocidos por el sistema laboral, equiparando las posibilidades para todos los que desean adquirirlos.

Para que el Estado sea capaz de cumplir estas expectativas, debe desarrollar políticas y programas educativos públicos competentes a fin de disminuir las brechas de acceso a la educación, a la tecnología y a los derechos del mercado laboral. La escuela podrá así contener y educar para cerrar estas desigualdades.

¿Cómo impactó la pandemia en los estudiantes?

“Dentro de las manifestaciones reportadas con mayor frecuencia en los estudios consultados se encontraron los trastornos emocionales, depresión, estrés, apatía, irritabilidad, insomnio, trastorno de estrés postraumático, ira y agotamiento emocional.(4,7,8,9,10,11).” (Consecuencias psicológicas de la cuarentena y el

aislamiento social durante la pandemia de COVID-19, Yunier Broche-Pérez, Evelyn Fernández-Castillo, Darlyn Alejandra Reyes Luzardo 2020, pág 5)

A través de nuestras encuestas, se puede demostrar que la mayoría de los encuestados sufrieron alguna secuela. En primer lugar se encuentran los problemas emocionales con el 50% de los votos. Con el aislamiento y no poder salir a la calle a estar con tu círculo social, esto produjo que las emociones se contrapongan y haya inestabilidad emocional. Luego le sigue la ansiedad con el 35,4%, insomnio con el 29%, como así los problemas socio-afectivos con sus pares y entorno. También el estar en el hogar todo el tiempo y no saber hasta cuando, generaba que los adolescentes no puedan concentrarse y pensar en la incertidumbre.

Así, estas consecuencias causadas por el aislamiento social obligatorio, dificultaron el aprendizaje y llevar a cabo un ritmo educativo. Por ejemplo, Candela Gomez, una estudiante que tuvo depresión diagnosticada, cuenta que tuvo un trastorno producido por problemas personales, que siempre se encuentran presente, y al no tener relaciones sociales durante el aislamiento, lo cual la hacía sentir bien, decayó. *“Fueron meses muy difíciles donde la ausencia de la escuela presencial, fue un gran causante. Estar en contacto con mis pares, relacionarse con los profesores y preceptores, la rutina hacen que me mantenga bien. En cambio, el aislamiento, con la alta exigencia escolar, la desmotivación, el no entender la metodología de aprendizaje ni el uso de herramientas, me dificultó. Además, el no conectarse al principio le hizo más difícil seguir el ritmo luego, y cuando logro sentirme bien, ya tenía decenas de tareas por hacer que me desanimaban.”*

“En término general, la evidencia indica que el establecimiento de períodos de cuarentena, si bien es una medida imprescindible, trae consigo consecuencias psicológicas que deben ser reconocidas y tratadas oportunamente. Una medida de cuarentena implica inevitablemente, la restricción de la libertad de las personas, lo cual trae consigo importantes manifestaciones psicológicas que pueden impactar

negativamente en el bienestar global de los individuos, no solo en el corto plazo, sino también durante mucho tiempo después de haber concluido.

Prever las consecuencias negativas del encierro, así como su manejo adecuado, es imprescindible durante todo el tiempo que dure la restricción. Además, resulta necesario fortalecer los servicios de salud mental, tanto en la dimensión asistencial como científica.” (Consecuencias psicológicas de la cuarentena y el aislamiento social durante la pandemia de COVID-19, Yunier Broche-Pérez, Evelyn Fernández-Castillo, Darlyn Alejandra Reyes Luzardo 2020, pág 10-11)

Y esta fue una carencia de las instituciones educativas. ¿Cómo se puede mantener el mismo ritmo sin la escuela física? Sin un contacto entre los estudiantes y docentes, la pérdida de la rutina, la falta del espacio físico y permanecer siempre en casa con las mismas personas son factores que complejizan el aprendizaje y mantener un ritmo constante. Muchas instituciones no se mostraron preocupadas ante esto. Esto influye en el desempeño de los estudiantes, como cuenta Alejandra Escobar *“Dependí del curso; los más chicos se conectaban casi todos. Pero con los más grandes costó mucho. Con ellos, avisaba con anticipación para que sepan y se conecten, pero los horarios tempranos eran más complicados”*. Al ser meses y meses donde el contacto social estuvo privado, influyó notoriamente en los estudiantes. *“En la presencialidad previa a la pandemia las asistencias se mantenían constantes, no había grandes picos o caídas en las mismas; simplemente los números eran constantes. Pero en la virtualidad los picos de bajos y altos niveles de asistencia se podían observar, habiendo épocas donde aumentaba la asistencia y otras disminuían. No obstante, en la virtualidad la asistencia era baja en comparación a la presencialidad plena”* relata el preceptor Nestor Garcia. Por otro lado, según nos comenta la estudiante Iara Pañart ocurrió lo mismo en su curso, como en los de sus compañeros de otros años, *“Al principio se conectaron casi todos, con el pasar de tiempo muchos se bajaron, a mitad de año se re conectaron pero al ver que era imposible remontar la materia se volvieron a desconectar”*. Según los directivos escolares, más particularmente de la mano de Estrella Lopez, se nos comenta que las asistencias totales en promedio, tanto en el

turno tarde como en el turno mañana rondaba en el 68% de asistencias. Como contraparte, estadísticamente es preocupante, ya que ese 32% faltante vendría a formar una tercera parte del total de alumnos de nivel secundario, obviamente subdividiendo y otorgando cada porcentaje a su debido y correspondiente turno.

¿Es realmente eficiente la virtualidad?

“Actualmente se debe tener en cuenta que no es posible llevar el aprendizaje presencial a un aprendizaje virtual completamente, ya que se corre el riesgo de que el proceso no sea relevante para los alumnos. Por otro lado las tecnologías no reemplazan el trabajo educativo pero sí pudiesen ser una ayuda para el aprendizaje siendo una conexión entre los estudiantes y los profesores (Talavera & Frank, 2020). Por otra parte, en algunos casos esta modalidad online ha sido más desfavorable ya que, no todos están en condiciones de poder acceder a aparatos tecnológicos y no tiene la habilidad para la utilización de estos (Murillo & Duk, 2020)” (Tiempo en pantalla, tiempo sedentario y nivel de clima escolar en tiempos de pandemia en alumnos entre 11 y 14 años de la región de Valparaíso, Rocío Lissett Castillo Catalán, Francisca Javiera Castro Figueroa, Catalina Paz Silva Minetto 2020, pag 25).

Esto se puede argumentar con lo que nos contó el estudiante Federico Sukic *“había circunstancias donde hubiera sido más fácil si hubiese estado en el colegio, ya que preguntarle a los profesores presencialmente es diferente, hay un ida y vuelta que en lo virtual no estaba. Eso hizo todo más complejo y dependía mucho de la situación. Fue diferente.”* Por ende, la virtualidad no es beneficiosa de manera completa para el aprendizaje; ya que es fundamental que los alumnos aprendan los contenidos en el aula y que esta no sea reemplazada totalmente por la tecnología. El contacto físico con el docente y demás compañeros hace que haya mayor participación y se comprenda mejor.

La tecnología debe ser una herramienta de apoyo de estudio y aprendizaje. Además, debe tomarse en cuenta que no todos los alumnos cuentan con los medios para estar

conectados, lo cual provoca un quiebre en la educación de los mismos; al mismo tiempo debe tomarse como un inicio para implementar la tecnología en la educación aunque aún no esten preparadas las condiciones óptimas generales.

Conclusión

Al haber analizado a través de información teórica, así como datos y testimonios de entrevistas y encuestas, hemos llegado a la conclusión de que la escuela ha cambiado para los estudiantes. Sus causas fueron los cambios tales como los métodos de aprendizaje y contacto con el otro, el sentimiento de pertenencia (y como esto implica en la formación de cada uno como ser social), la propia alteración en lo que es el cambio de percepción de la zona de estudio, las asistencias previas y posteriores a la pandemia. No solo lo objetamos con el desarrollo e implementación de nuestros métodos de investigación, donde los resultados finalizaron en la cúspide de nuestra hipótesis, afirmando que: las nuevas infraestructuras planteadas durante la etapa académica virtual dejaron, de cierta forma, una nueva manera de entender el aprendizaje. Tal como nos comentaba Estrella Lopez *“Debido al transitar de esta etapa, logramos darnos cuenta del hecho de que la presencialidad es algo indispensable, o mejor dicho la escuela es algo indispensable en la vida de los alumnos, no solo por el mero de hecho de aprender, sino por la importancia social que este tiene, y fue durante la vuelta a la presencialidad que nos dimos cuenta de esto.”* Así, ni la educación virtual ni tampoco bimodal logrará reemplazar a la presencialidad plena, que hacen que los adolescentes se sientan parte de un grupo, formen su identidad y se relacionen con sus pares. Los efectos que estas modalidades conllevan, generan que los estudiantes no se sientan bien ni rindan como lo hacen en la escuela física.

Esta experiencia lleva a concluir que existen diferentes herramientas, otras formas de enseñar que pueden facilitar el aprendizaje y estudio, pero la escuela física no se puede sustituir, el contacto entre pares es irremplazable.

Bibliografía:

- Página oficial de Argentina del ministerio de educación. Alberto Fernandez. 2020

Recuperado de:

[\(\(https://www.argentina.gob.ar/noticias/coronavirus-suspension-de-clases-presenciales-14-dias-consecutivos-partir-del-16-de-marzo\)\)](https://www.argentina.gob.ar/noticias/coronavirus-suspension-de-clases-presenciales-14-dias-consecutivos-partir-del-16-de-marzo)

- Unicef, 15 de mayo de 2020, COVID-19: UNICEF aporta evidencias sobre el impacto de la pandemia en la educación de los chicos y chicas de todo el país , unicef .

Recuperado de :

<https://www.unicef.org/argentina/comunicados-prensa/Covid19-encuesta-rapida-informe-educacion#:~:text=Los%20datos%20forman%20parte%20de,escolares%20y%20hay%20disparidades%20enc>

- Libro realizado por: Barcena, Uribe Año 2020, “La educación en tiempos de la pandemia de COVID 19”

Recuperado de:

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45904/1/S2000510_es.pdf

- Noticia realizada por Tremouilleres, Clases virtuales: en Argentina, el 37% de los estudiantes no tiene acceso a una computadora, radio perfil

Recuperado de:

<https://noticias.perfil.com/noticias/informacion-general/clases-virtuales-en-argentina-el-37-de-los-estudiantes-no-tiene-acceso-a-una-computadora.phtml>

- Libro realizado por Carina Facchini, año 2020, “LINEAMIENTOS PARA LA ATENCIÓN DE ADOLESCENTES Y JÓVENES DURANTE EL CURSO DE LA PANDEMIA DE COVID-19”

Recuperado de:

<https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2020-12/Lineamientos%20adolescentes%20en%20pandemia%20-%20Equipos%20de%20Salud.pdf>

- “Comunicado de prensa de Natalia Calistii, 5 de agosto de 2020, UNICEF actualiza la estimación de pobreza infantil: Alcanzaría a más de 8 millones de chicas y chicos”

Recuperado de:

<https://www.unicef.org/argentina/comunicados-prensa/segunda-encuesta-rapida-pobrez>
[a](#)

- Artículo hecho por Yunier Broche-PérezEvelyn, Fernández-CastilloDarlyn y Alejandra Reyes Luzardo. Revista scielo, 5 de febrero de 2021, “Consecuencias psicológicas de la cuarentena y el aislamiento social durante la pandemia de COVID-19”

Recuperado de:

<https://www.scielosp.org/article/rcsp/2020.v46suppl1/e2488/es/>

- Catalan Rocío Lissett Castillo, Figueroa Francisca Javiera Castro, Minetto Catalina Paz Silva, 2020, “Tiempo en pantalla, tiempo sedentario y nivel de clima escolar en tiempos de pandemia en alumnos entre 11 y 14 años de la región de Valparaíso”

Recuperado de:

http://repositorio.unab.cl/xmlui/bitstream/handle/ria/17815/a131292_Castillo_R_Tiempo_en_pantalla_tiempo_sedentario_2020_Tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Reyes Juárez Alejandro. 2009. La escuela secundaria como espacio de construcción de identidades juveniles

Recuperado de:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-6666200900000008.

- __2021. Trotta: "La desigualdad en América Latina fue la tragedia previa a la pandemia". Télam

Recuperado de:

<https://www.telam.com.ar/notas/202106/558993-trotta-desigualdad-tragedia-previa-pandemia.html>

- __Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación/ Universidad Autónoma de México. Educación y pandemia. Una visión académica

Recuperado de:

<https://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>

Anexos

- **__Entrevistas realizadas a directora del nivel secundario, alumno y docente:**

<https://docs.google.com/document/d/1c4o4Q63vTkIsO1wynWfpaP1vIGa8VveiECi8wZpgQpw/edit?usp=sharing>

- **Encuesta realizada a los estudiantes de nivel secundario:**

<https://docs.google.com/document/d/1IYbCBDIjCL6RISvFjDIH9O77vOJ0mMi0TqebEo1a5Ws/edit?usp=sharing>